

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

DERIVA PSICOGEOGRÁFICA EN LAS CULTURAS URBANAS EMERGENTES.

Marcos Muñoz Robles y Rodrigo Ganter Solís.

Cita:

Marcos Muñoz Robles y Rodrigo Ganter Solís (2009). *DERIVA PSICOGEOGRÁFICA EN LAS CULTURAS URBANAS EMERGENTES. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1849>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/yt7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DERIVA PSICOGEOGRÁFICA EN LAS CULTURAS URBANAS EMERGENTES*.

1. La edad del deslizamiento

Parece bastante sugerente la metáfora con la que describe la sociedad actual Zygmunt Bauman (2000) en uno de sus últimos libros: “Modernidad Líquida”. Según el autor estaríamos en presencia de un mundo donde lo sólido es disuelto por la acción y el movimiento constante de flujos. “Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, se “desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “roían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos- sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” como palabras adecuadas para enunciar la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva- de la historia de la modernidad, haciendo referencia a la centralidad que ha cobrado la “fluidez” en la economía, la cultural y los intereses capitalistas.

Para el antropólogo francés Marc Augé (1993) el efecto de la fluidez contemporánea se puede apreciar en las ciudades de la “sobremodernidad” donde proliferan “no-lugares” que constituyen los espacios de pasaje, velocidad, flujo y anonimato propios de esta época, y cuyos efectos culturales se oponen a la idea de territorio antropológico, más sedentario y con sentido existencial.

Una característica del flujo es que opera por desterritorialización. Para Néstor García-Canclini (1990) la desterritorialización sería la pérdida de la relación “natural” de la cultura con los territorios geográficos y sociales y al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales de las antiguas y nuevas producciones simbólicas que implican el movimiento de reterritorialización. Para los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari la desterritorialización connota algo más que una pérdida del sentido existencial de una comunidad humana – conceptualización que designa en negativo todo este proceso –. Sería más bien una propiedad primigenia de las sociedades humanas, “(las desterritorializaciones) son movimientos de fuga, que lejos de suponer una huida fuera de lo social, lejos de ser utópicos e incluso ideológicos, son constitutivos del campo social, puesto que trazan su pendiente y sus fronteras, es decir, todo su devenir”. Deleuze y Guattari ponen la desterritorialización en el centro de una ontología del devenir, el flujo, las líneas de fuga están en corazón de su teorización., afirmando además que “...esta primacía de las líneas de fuga no hay que entenderla cronológicamente, sino que es más bien el hecho y el derecho de lo intempestivo (...) puesto que al mismo tiempo se producen las re-

* **Marcos Muñoz Robles**. Becario Docente, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción marcomunoz@udec.cl; **Rodrigo Ganter Solís**, Profesor Asistente, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Concepción rganter@udec.cl

territorializaciones: monetaria, sobre nuevos circuitos; rural, sobre nuevos modos de explotación; urbana, sobre nuevas funciones, etc.” (Deleuze & Parnet, 1990:154)

Las re-territorializaciones son fuerzas sistematizadoras de lo intempestivo, encausan las fuerzas, codifican binariamente sus trayectorias moleculares, cortan el deseo de “lo nuevo”. Flujo y corte, es tanto una relación de producción social antagónica como afirmativa, pero nunca contradictoria o dialéctica. Sin ser un movimiento dialéctico, el devenir no está lejos de los antagonismos territoriales, sexuales, religiosos o subjetivos, las desterritorializaciones son múltiples y habrá que reconocerlas en su devenir histórico-social.¹

Durante la modernidad industrial la *polis* fue diseñada como una estructura sedentaria del Estado-nación que impuso su presencia en el proceso de racionalización de la sociedad disciplinaria. Foucault – afirma Deleuze (1990) – localizó la sociedad disciplinaria XVIII y XIX, pero estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del siglo XX.

“(las sociedades disciplinarias) operan mediante la organización de grandes centros de encierro. El individuo pasa sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela (“ya no estás en tu casa”), después el cuartel (“ya no estás en la escuela”), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia (...) (Sin embargo), Todos los centros de encierro atraviesan una crisis generalizada: cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia”. (Deleuze & Parnet, 1990)

Burocracia y fábrica fordista son paradigmas de una sociedad disciplinaria. Sin embargo, sabemos que este sedentarismo estatal no hubiese sido posible sin una gran desterritorialización de las sociedades de soberanía. Hoy sabemos que las disciplinas están acabadas, son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser.

“La familia es un “interior” en crisis, como lo son los de-más interiores (el escolar, el profesional, etc.). Los ministros competentes anuncian constantemente las supuestamente necesarias reformas. Reformar la escuela, reformar la industria, reformar el hospital, el ejército, la cárcel; pero todos saben que, a un plazo más o menos largo, estas instituciones están acabadas. Solamente se pretende gestionar su agonía y mantener a la gente ocupada

¹ En Gilles Deleuze y Michel Foucault hay una crítica a uso de la dialéctica como método que permita campar el movimiento histórico que cualifica a las sociedades. “En líneas generales –afirma Deleuze- reconocemos un marxista cuando dice que una sociedad se contradice, que una sociedad se define por sus contradicciones, y particularmente por sus contradicciones de clase. Nosotros decimos más bien que en una sociedad todo huye, y que una sociedad se define precisamente por esas líneas de fuga que afectan a masas de cualquier naturaleza (una vez más “masa” es una noción molecular). Una sociedad, pero también un agenciamiento colectivo, se define en primer lugar por sus máximas de desterritorialización por sus flujos de desterritorialización” Deleuze, G. & Parnet, C. (1990:154). Foucault en “Diálogos sobre el Poder” afirma que “la palabra ‘contradicción’ tiene en lógica un sentido particular. Conocemos bien lo que es una contradicción en la lógica de proposiciones. Pero cuando se considera la realidad y se intenta describir y analizar un número importante de procesos, se descubre que estas parcelas de realidad están exentas de contradicciones (...) si repito constantemente que existen procesos como la lucha, el combate, los mecanismos antagónicos, es porque estos procesos se encuentran en la realidad y no son procesos dialécticos” Obras Esenciales V. 3 (1999: 66)

mientras se instalan esas nuevas fuerzas que ya están llamando a nuestras puertas. Se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias. "Control" es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato. También Paul Virilio ha analizado continuamente las formas ultrarrápidas que adopta el control "al aire libre" y que reemplazan a las antiguas disciplinas que actuaban en el período de los sistemas cerrados.” (Deleuze & Parnet, 1990)

En nuestra época los *emblemas simbólicos* sedentarios como las banderas, los himnos, los escudos, junto a las instituciones disciplinarias que le daban sustento simbólico y arquitectónico (escuelas, cárceles, hospitales) a la sociedad pierden centralidad². Como aproximación general a las transformaciones contemporáneas, Deleuze (1996) señala que *“El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua, el surf desplaza en todo lugar a los antiguos deportes”*.

“Surfear la Red”, se aplica por todo el mundo para describir cómo los individuos fluyen con la información contenida en complejas bases de datos y como parte de ella. La *navegación* en Internet y las agrupaciones en red son parte de este *modelo ondularlo de interconexiones*. Similar metáfora plantea el autor de la "Era del Vacío", Gilles Lipovetsky (2007), para quien las imágenes deportivas del Windsurf, skate y Ala Delta ilustran con exactitud la *edad del deslizamiento*, un tiempo en donde la red publica ya no tiene una base sólida, un anclaje emocional estable.

La movilidad y la característica nómada del presente transforma a nuestras las ciudades en maquetas inestables, imposibles de totalizar, allí se entretienen nuevos antagonismos nuevas subversiones que emergen entre controles volátiles y subjetivos, entre cálculos “expertos” y sensaciones fenoménicas que instituyen al “riesgo” como categoría central del capitalismo tardío. (O’Malley, P 2006)

2. La deriva psicogeográfica: la interrupción urbana y formas de vida

La irrupción de fenómenos urbanos de fluidez están haciendo que la(s) sociología(s) reconsidere(n) sus concepciones teóricas. ¿Cómo dar cuenta de estos fenómenos? Creemos que las manifestaciones emergentes de vida urbana asociadas al deslizamiento, la reapropiación de espacio urbano y la intervención estética en las modernidades líquidas de las ciudades contemporáneas puede ser interpretadas a partir del retorno a la crítica estético-urbanística del movimiento Internacional Situacionista. Recordemos que en los años ‘50 el foco de la crítica situacionista a la sociedad industrial fue la emergencia del consumo de masas. La llamada situacionista contra la sociedad de consumo se orientaba a deshacer la más reciente transmutación del capital: el espectáculo, que Debord (1995)

² Las estrategias de marketing que hacen uso de estos símbolos emblemáticos o los nuevos nacionalismos que aparecen como resistencias al proceso de globalización no son reminiscencias de un orden anterior, sino significantes desterritorializados, verdades “simulacros”, en el sentido de Boudrillard (1993), algo real sin origen, imitaciones que con el tiempo se confunden con el original.

consideraba una forma de implosión del capital acumulado en una empresa auto-referencial que devoraba todo a su paso a través de la transformación de la periferia en el centro. “El sol que nunca se pone sobre el imperio de la pasividad moderna”.

Los Situacionistas buscaron una estrategia de salida a la ubicuidad del espectáculo sobre la realidad y la representación expresada en los modos de vida promovidos por el urbanismo y el control corporativo de los medios y la publicidad. “*La acción directa*” en la vida cotidiana fue presentada como uno de los remedios a la usurpación de la realidad a través de su representación totalitaria. Esta forma de ejecución se convirtió en un vehículo para sacar la vida de su espectacular control social. (Lasn 1999: 101; Citado en Vivoni, F. 2006). De esta manera para el Situacionismo, la cultura urbana estuvo inscrita en un espacio de disputa por la liberación humana del orden dominante: “*Esta cultura vacía está en el centro de una vida vacía, y la reinención de una tarea de transformación general del mundo debe también y en primer lugar plantearse en este terreno. Renunciar a reivindicar el poder de la cultura será dejar este poder a quienes lo tienen.*” (1977:145)

Debord (1955) en “*Introducción a una crítica de la geografía urbana*” planteó que la búsqueda de una forma de vida alternativa debería definir algunos campos de observación provisionales, entre ellos la observación de ciertos procesos del azar y de lo previsible que se dan en las calles. En este sentido, el Situacionismo abrió una línea de indagación para las nuevas formas de vida a través de una crítica que intentaba repensar las posibilidades que ofrecía la urbanidad. A nuestro juicio, uno de los conceptos más interesantes de este posicionamiento fue el de “psicogeografía”. Para Debord (1955), este término tenía como inspiración una perspectiva materialista de los condicionamientos de la vida y los pensamientos causados por la naturaleza objetiva, la cual trataría de la acción determinante de las fuerzas naturales generales; la composición de los suelos o las condiciones climáticas; sobre las estructuras económicas de una sociedad y, en consecuencia, de la concepción que ésta pueda hacerse del mundo. Por lo tanto, la psicogeografía constituyó la propuesta Situacionista para “*un estudio de las leyes precisas y de los efectos exactos del medio geográfico, conscientemente organizado o no, en función de su influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos*”. (Debord, G.1955)

Pronto el término psicogeografía dejó de significar sólo una línea de investigación para ser aplicado a los resultados de su influencia sobre los sentimientos humanos, e incluso de manera general a toda situación o conducta que parezca revelar el mismo “*espíritu del descubrimiento*”. La psicogeografía sería el resultado de una cultura urbana de resistencia a las determinaciones de la experiencia urbana bajo el control político del urbanismo utilitario, revestido de embellecimiento de la ciudad moderna. Una de las principales técnicas para dar cuenta de las experiencias psicogeográficas fue la Deriva. Ella se presentó “*como una técnica de paso prematuro a través de ambientes variados. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de una naturaleza psicogeográfica, y a la afirmación de un comportamiento lúdicoconstructivo, lo que la opone totalmente a las nociones de viaje o paseo*” (Debord, G. 1977)

A propósito de la fluidez de las prácticas estético-corporales como skateboarding, el parkour y el stencil en contextos urbanos, es que estamos apuntando a la concepción Situacionista de Deriva psicogeográfica, como eje forjador de la Cultura Urbana en la Post-periferia. De las

derivas urbanas emergen nuevas singularidades, una(s) ciudad(es) creada(s) y reimaginada(s) por una trama de saberes, afectos y experiencias psicogeográficas minoritarias que encarnan estilos o formas de vivir, subvaloradas por las instituciones tradicionales.

Contrariamente a lo que se piensa, las prácticas estético-corporales revelan otras maneras de crear y habitar los espacios urbanos, otras formas hacer, imaginar y practicar la sociabilidad urbana y el estar-en-común: “*hacen hablar a la ciudad en otro lenguaje*”. Así por ejemplo, el street skateboarding y el parkour, en tanto fenómenos post-deportivos (Rodríguez, 2003) se inscriben dentro de las culturas urbanas emergentes como una consecuencia del co-estar en la ciudad, produciendo una suerte de “comunidad in-esencial” (Nacy, JL.2000), donde permanentemente reinventa y reapropia de los “no-lugares” que proliferan aquí y allá, desplegando novedosas formas de usar y transitar por los espacios y equipamientos urbanos. (Muñoz, M. 2007; Rodríguez, 2003).

En este sentido, y siguiendo a Yves Pedrazzini (2001) estos “post-deportistas” “*son verdaderos interpretes del Situacionismo de Guy Debord*”: Para este autor, el street skate parece ser un proyecto surrealista aplicado a la geografía urbana y la irrupción de los skaters en el paisaje de las ciudades occidentales sería la puesta al día del Situacionismo, ello debido a que los skaters son portadores de una cultura compleja e itinerante: una “etnomotricidad”, donde el consumo del espacio y el cuerpo se entremezclan con “la aventura” y el “descubrimiento” que enfrenta a una ecología urbana cuadrículada e instrumental. A partir de las derivas psicogeográficas emerge una sociabilidad particular que encarna perfectamente las formas vida urbana emergentes; sociabilidad que es extremadamente “especializada” y “espacializada” (Pedrazzini, Y.2001).

En sintonía con la Deriva, y a través de su fuerza estética-vitalista, el stencil desterritorializa el arte del museo burgués diseminando en las murallas y los intersticios de la ciudad, ya no como muralismo colmando de representaciones teleológicas, o como tecnología propagandística para la catequesis del cambio social, sino como malestares de la cultura internacional, donde los símbolos culturales mundiales son compartidos por franjas etáreas a escala global (Ortiz, R. 1997). Ello está componiendo, esta vez, una crítica urbana visual de interrupción a la dominación desmaterializada de la sociedad de control capitalista.

Para Fernández-Delgado (2006), el stencil se debería entenderse como una práctica urbana que se dedica a *interrumpir* la señal que las grandes empresas transmiten a través de medios de comunicación que controlan, de modo que llegue al receptor una señal alterada y le sugiera al receptor nuevos e inesperados sentidos totalmente opuestos a la intención inicial con que los mensajes fueron concebidos. Para Figueroa-Saavedra (2007) esta práctica estética se inscribe dentro del actual cartelismo urbano, que no responde a una funcionalidad publicitaria ni a la propaganda política tradicional. Más bien se articula como un medio difusor de ideas, pensamientos y emociones, en torno a problemáticas humanas o sociales, con un especial cuidado en la forma de representación y expresión gráfica, así como a su disposición en el espacio. Este autor también señala que en el stencil podemos

ver la presencia del Situacionismo.³ Detrás de esta práctica hay una crítica radical a un “ecosistema mediático” monopolizado por el gran capital, por lo cual, las tácticas de tergiversación de esta práctica estética se expresan como una “*guerrilla urbana semiológica*”, no violenta.

Para analizar este tipo de conflicto en la cultura urbana, los investigadores antes citados siguen a semiólogos como Roland Barthes y Umberto Eco. En síntesis, ambos autores coinciden en un elemento decisivo y omnipresente en la comunicación de masas, y es la “variabilidad de la interpretación” como su principio fundamental. En este sentido, la opción por la resistencia cultural se jugaría más por subversión de estos signos que por su destrucción. Eco utiliza la metáfora de la “guerrilla” para denominar aquellos intentos de crítica de los discursos dominantes basados en estas premisas y no en la argumentación y la agitación. De manera parecida a la “guerrilla semiológica”, el stencil no quiere interrumpir el canal de comunicación, sino de utilizar la propia comunicación y las estructuras del poder apropiándose de sus signos y tergiversándolos.

El *détournements* Situacionista (tergiversación) parece ser interpretado muy bien por el stencil, inscribiéndose a su vez al interior de una corriente estética transnacional conocida como Culture Juggling (traducido literalmente como interferencia cultural). Así lo consigna Yuri Gitman, ganador del premio Ars Electrónica 2003, el cual lo considera como una forma de “activismo social y político” con dos planteamientos generales destacados: Por una parte, su intento de socavar la configuración de una sociedad del espectáculo, tal como la definía Guy Debord; y, por otra, el reto que plantea a los deshumanizantes mensajes de la “cultura” mercantil. (Fernández-Delgado, 2006)

Finalmente, para Vivoni (2006) la práctica del street skateboarding también sería una modalidad de la “guerrilla urbana”, una acción directa y radical cuyos actos lúdicos llevarían a una crítica de la privatización del espacio público.

3. Programa

Para Deleuze (1996) aún no era visible un movimiento cultural de esta naturaleza, y sin embargo lo profetizaba cuando se preguntaba por las resistencias futuras, “*capaces de contrarrestar las delicias del marketing*”. El stencil, en tanto que práctica urbana está saboteando los iconos del marketing transnacional. Visible en los intersticios de su dinámica, el stencil, al igual que el parkour y el street skate, son parte de una deriva psicogeográfica que se reconoce en una trama subterránea que aparece “completamente”, frente a los cómplices de esta experiencia en común.

Una clave interpretativa de las culturas juveniles urbanas se abre a partir de las nociones de “deriva” y “psicogeografía” recuperados de la crítica situacionista, que nos invitan (re)pensar la ciudad y la cultura urbana emergente como un campo de disputas materiales y simbólicas entre quienes tradicionalmente la han concebido, planificado y diseñado, y las

³ El stencil se vincula al fenómeno del graffiti de plantilla, pues algunos de estos carteles, más allá de su modo de estampación, son un modo de graffiti indirecto con plantilla, realizados primero sobre un papel y luego pegados.

subjetividades contemporáneas que lo ocupan y reapropian, construyendo territorialidades dinámicas, verdaderas psicogeografías de la ciudad. Estas prácticas estético-corporales hay que ubicarlas como producciones trans-locales que instalan en nuestra cotidianeidad la mutación capitalista actual y son apropiadas por un segmento de las y los jóvenes como formas de resistencia en el nuevo diagrama de poder de las sociedades de control trans-local.

El street skate y el parkour ponen en entre dicho la dicotomía público/privado mediante el deslizamiento urbano, el stencil utiliza la ciudad como plataforma psicogeográfica para disputar la representación de lo transnacional (como una alter-globalidad, si se quiere) al capitalismo globalizado. Tres ejemplos de prácticas estético-corporales que se abren a otras disputas, que asumen posiciones minoritarias y formas de resistencia inusuales.

Bibliografía

- Bauman, Z.** (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Boudrillard, J. (1993). *Cultura y Simulacro*. Editorial Kairos, Barcelona.
- Calogirou, C.**(1998). Les skaters et a rue : Les processus de conquete des espaces publics. En : Jaccoud, C y Pedrazzini, Y. *Glisser dans la ville. Les politiques sportives à l'épreuve des sports de rue*. France, Editions du CEIS. pp : 17-28
- De Brito Cabral, A.**(2005). Sociedade do Espetáculo e Resistência Juvenil: Estratégias Midiáticas na Formulação de uma Contracultura. *Revista: XXVIII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Uerj – 5 a 9 de setembro de 2005*
- Debord, G.**(1977). *Deriva*. En: *La Creación abierta y sus Enemigos*. Textos Situacionistas sobre Arte y Urbanismo. Madrid, Piqueta.
- Deleuze, G.** 1996. *Conversaciones: 1972-1990*. Valencia. Pre-Textos.
- Deleuze, G. & Guattari, F.** 2000. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia: Pre-textos*, Valencia.
- Fernández-Delgado, F.** (2006). “Interferencia en la Transmisión: Aproximación teórica al Culture Jamming”. *Revista “Razón y Palabra”* N° 48.
- Figuroa-Saavedra, F.** (2007). *Estética popular y espacio urbano: el papel del graffiti, la grafi, y las intervenciones de calle en la configuración de la personalidad del barrio*. *Revista Dialectología y Tradiciones populares*. Vol LVII, N° 1, pág: 111-144.
- Fize, M.** 1993. *Le skate-board: Nouvelle forme de sociabilité sportive d'adolescents en milieu urbain*. In: *Sport, relations sociales et actions collectives*.
- García-Canclini, N.** 1990. *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* México, D.F. : Grijalbo
- Lipovetsky, G.**2007. *La Era del Vacío*. Anagrama, Barcelona.
- Pedrazzini, Y.** (2001). *L'asphalte et le hors-piste urbaine. Glisse urbaine*. En : *Mutations Revue Mensuelle*. N°205, Juin 2001 France. pp : 36-52.
- Rodríguez A.** (2003). *Modernidad y postdeportes*. En: *Deporte y Postmodernidad*. Madrid, Librerías Deportivas Esteban Sanz.
- Virilio, P.** (1989). *La máquina de visión*. Madrid. Cátedra.
- Vivoni, F.** (2006) *Taking back the Streets: Skateboarding, Direct Action and Urban Unrest*. En: *Seventh Annual Transnational Workshop The States and Spaces of Neoliberalism*, April 15, 2006

